



CONTEXTO

EUGENIA ECHEVERRÍA

Borges callejero

En el recuerdo que de su larza existencia va haciendo Jorge Luis Borges en el poema que se vende en la Plaza de Armas y otros sitios públicos, ocupan algunas insensibilidades rayas que el ser humano extrañó al siglo recogido: alguien cuenta que cuando Silvina Ocampo, esposa de Adolfo Bioy Casares, bajaba desgreñada por las calles de Buenos Aires a su perro se le cayó, "falta poética" me parece el juego entre tanto perro, es impenible, fue el comentario desalentador que escuchó de Borges, gran amante del matrimonio. Borges no tenía sensibilidad para las mascotas, y un tiempo más que, tal como a un Beethoven, se reconocía entre mil y más, Silvina, dice, se cayó machucado con el por esta paja, y lo cubrió dejando de hablar con él por mucho tiempo.

Yo amo su literatura, soy su fiel y fiel discípulo. Lo leo con frecuencia y siempre como si fuera la primera vez. He viajado por el mundo y he descubierto muchas cosas, pero sus libros siguen viaje conmigo.

En un personaje del dominio público del Buenos Aires que vivió en 1988. Todo testimonio identificaba a ese tiempo de trabajo sus prisión que caminaba solo por el centro. Miquel, Florida, la Plaza San Martín, Arzobispo, (Vca, Borges), señalaban los textos y los trabajos son Juan y Cardel, Rosa Juniors, Mirón Legrand y Leonardo Favio, su presencia integraban el folclore italiano de ese momento.

Una mañana, por fin, era amigo. Bailó en una esquina de la avenida y de Julio. Un joven estudiante acababa de salir con él del Metro. El permitía esas molestias, lo pensaba, por su sudada sala, porque no lo dejaban solo, se acercaban una de casa, discurrir, lo tomaban del brazo. Borges y lo dejaban en la vereda del frente. Lo saludó e inmediatamente reconoció su acento. "Es chileno" dijo como desgranó Bionardi y Alberto Bual Guara, grandes escritores". Turbada por el honor de estar hablando con él en las proximidades del obelisco, preguntó que Chile era también la tierra de Neruda. Y con esa casualidad más, simuló pensar un segundo, y dijo que no conocía a nadie con ese apellido, que iba a tenerlo en cuenta.

Al año siguiente se celebraron con gran éxito homenajes sus "primera 70 años". Victoria Ocampo, la fundadora de la revista "Sur", gran animadora de la vida cultural argentina y hermana de la tribulada Silvina que buscaba a su padre, retrató a un



Ortega y Gasset. No recordaron "Hombres de la esquina rosada", su cuento llevado a la pantalla y protagonizado por Francisco Formosa, y la película "Buenos Aires", con María Vaner. También por esos días de festejo, los típicos lunareños estrenaron un cortometraje años de la infancia, titulado "Borges y yo", como el texto perteneciente a su libro "El hacedor". El propio Borges lo protagonizó, caminando por las calles parisinas, tal como todas las espectadores lo veíamos hacer, y su voz, un off, leía el texto: "Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas".

En 1976, todavía inédito, me acordé muy tímido a los grandes plumas del momento, joven, un momento, siempre decía de mujeres mayores e irónicas, que hablaba mucho mejor el inglés que el español y era demostado crédito para ser espagnolo. Esto ocurrió en el Teatro de la Sociedad Argentina, alborado de un público que se paró a un Borges impasible, tan juvenil a una 70 como el recuerdo que Victoria

aparecieron, sus libros completos: la propietaria de la Librería Florida me rogó esperarle para pedirle que me las autografiara. Llegó puntual, y con sus sencillos se al trajo que los para escribirme poset con, dió los ejemplares de las personas que lo aguardábamos y nos agradeció la espera. "Buenos Aires, Buenos Aires" se titula sus libros excepcionales desde los fotográficos argentinos Alicia y Amos y Sara. Pudo

testimonian las oscuras y los personajes clave de la vida cotidiana de la rutina del Plata. Uno de sus párrafos ilustra la escena que narra: una fotografía donde Borges, con la misma timidez del niño que aprende a escribir, sostiene con una mano la pluma y con la otra el papel donde trazará, silenciosa, las letras de un recuerdo.

El último recuerdo suyo está situado en la avenida Corrientes. Él y su madre, doña Leonor Álvarez, quieren cruzar la avenida. Ella, una anciana delgadísima, vestida de negro, se pone en el brazo a Georgette y mira una impudencia de un lado a otro. Yo estoy delante, donde ellas pretenden llegar: una columna de automóviles oculta a quien por hora se le impide. De pronto, un hombre sale hasta el cruce de la avenida, y agita los brazos señalando a la pareja de ancianas.

El tráfico se para de un golpe: es un milagro. Los automóviles desde sus puentes y los peatones desde sus frentes se detienen al paso de esa anciana y su hijo ciego, a través del espacio que los coches delicias han abierto para ellos.

A esa época que cruzó esa avenida feraz está dedicada la primera edición de sus obras completas. En una editorial empujamos: "Me has dado todo: mi vida y mi trabajo: los años y los recuerdos, las compartidas alegrías y tristezas". Rosalinda Borges, sin una sola palabra, mientras pisaba, gimiendo por él, el frío asfalto del invierno porteño.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges callejero [artículo] Eugenia Echeverría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile